

FONS VAN ELSACKER

Ahora unas palabras sobre los palomares pequeños. Los palomares pequeños se quejan de que la Colombofilia es demasiado cara. Puede ser cierto, pero la mayoría de las veces es por falta de un planteamiento racional. Los palomares pequeños mantienen demasiadas palomas, no todas las palomas en su interior merecen ser conservadas. Si ese no es el caso, no viajan sus aves como deberían. Nunca las mandan más lejos de la torre de la iglesia, y solo las viajan en distancias cortas, aunque estoy convencido de que sus aves pueden ganar premios desde más lejos. Por tanto, miremos a un pequeño criador con un sistema clásico. Por pequeño criador quiero decir alguien que solo tiene un número limitado de palomas en su palomar. Pocas, pero buenas. Me gustaría mostrarle que un palomar pequeño puede competir exitosamente contra los más grandes. Visitemos uno de esos palomares.

Fons Van Elsacker vive en Loenhout, en la carretera Amberes Breda, cerca de la frontera holandesa. Es un carpintero, y su trabajo le aleja de casa bastante tiempo. Su esposa alimenta a las palomas y les da el ejercicio suficiente.

Hace al menos diez años que conocí a Van Elsacker, por medio de un amigo de Malinas que quería venderle algunos pichones suyos. Como era costumbre, traía una cesta con cuatro de sus propias palomas. Quería asegurarse de que las palomas que iba a comprar eran del mismo tipo. Cuando vi sus cuatro palomas dije: ¿no son de la raza Vermeijen?

¿Cómo lo sabes? Preguntó Van Elsacker con sorpresa ¡Es correcto! Francamente, no lo sabía, solo lo supuse. Como ovejas, palomas todas del mismo color, parecían iguales al principio. Más tarde, nota detalles y características individuales, y gradualmente llega a conocerlas ¿Cómo había adivinado la raza de estas aves? Conocía las aves del difunto Vermeijen, que fue colega mío en De Duif, y todas las cuatro mostraban las características de su raza. Sus iris tenían un

poco habitual rojo carmín en ellos, y tenían en su espalda plumas más oscuras intercaladas con las más claras. Estas son características que se encuentran ocasionalmente. Como las patas rojas o negras de los pichones, no tienen nada que ver con la calidad de la raza.

Nos conocimos por casualidad, y desde entonces he visitado regularmente a Van Elsacker para aconsejarle en la selección y en los apareamientos. Fons decía que un extraño con frecuencia detecta fallos que el propio aficionado ignora, porque conoce a sus palomas, y se engaña a si mismo. Hay algo de verdad en eso.

Van Elsacker se impuso una difícil tarea. Aunque tenía pocas palomas, cambió de la corta a la larga distancia, de viajar desde cortas distancias en su Club y Clubes vecinos, pasó a viajar en concursos más allá de París en la Unión de Amberes, una aventura que necesita una buena cantidad de ambición.

Cierto, usted puede viajar muy bien en Loenhout, pero la Unión siempre ha tenido una reputación de gran clase. Aficionados que han viajado bien en sus Clubes, y en Clubes cercanos, casi siempre salieron decepcionados cuando trataron su suerte en la Unión de Amberes. Reúne la crema de los aficionados de Amberes.

Bueno, debo admitir que las palomas de Van Elsacker vienen de los mejores palomares, así que comenzó con un gran material. Pero cualquier aficionado con un pequeño palomar, que quiera ganar premios, no puede hacerlo sin viajar sus hembras. Si se aferra a la regla 'Mate las buenas y solo conserve a las muy buenas', como hacía Van Elsacker, entonces debe ser muy estricto en su selección. Selección estricta significa criar muchos pichones, pues incluso en los grandes palomares el porcentaje de palomas realmente buenas es muy bajo.

En el primer año, solo cuatro hembras viudas y cinco parejas reproductoras fueron conservadas, estas últimas estaban a prueba. Iban a ser juzgadas por su descendencia, no de otra forma. La selección continua a través de todo el

año, desde el huevo hasta el ave completamente mudada. El rendimiento se tomaba en cuenta. Al final del año, escasamente el diez por ciento de todos los pichones permanecía. Ningún pichón que tenía el fallo más ligero iba a la cesta. Solo seis machos jóvenes se mantuvieron durante el invierno. Como yearlings, fueron entrenados al sistema natural, acoplados a hembras que viajaban en distancias largas.

La diferencia entre este palomar y el de otros muchos aficionados belgas está en el hecho de que Van Elsacker apenas viaja los machos yearlings más allá de 290 kilómetros, mientras que sus hembras nunca son enviadas a menos de esa distancia.

Las hembras se retiran de las competiciones a los cuatro años. Las que han probado ya ser buenas criadoras van al palomar de reproducción. Eso significa mantener tres o cuatro hembras jóvenes cada año para acoplar con los machos yearlings.

Los machos jóvenes apenas son entrenados más allá de París. Si el tiempo es malo, no van más lejos de Noyon (225 kilómetros). Las hembras jóvenes son testadas tan lejos como Chateauroux (565 kilómetros). Los machos viajan desde el comienzo de mayo hasta mediados de julio. Los pichones comienzan al final de junio. Los pichones y las hembras viejas van a la cesta hasta el final de agosto, algunas veces incluso hasta el comienzo de septiembre, dependiendo del programa y del progreso de la muda, los pichones van a sueltas de entreno y las adultas a los concursos de fondo. Tienen que trabajar duro.

Van Elsacker disfruta viajando con este sistema cada año. Las aves no se agotan porque se viajan alternativamente. Su entusiasmo no decae prematuramente.

El hecho de que cada estación las hembras de fondo se acoplen a seis machos yearlings muestra que Van Elsacker cree en los acoples de prueba. Ninguna pareja, incluso las reproductoras, queda junta por más de dos años. Los acoples de prueba son la mejor forma de encontrar la pareja ideal.

Pues el acoplamiento, repito, es una lotería. Entre más combinaciones tenga, más ocasiones de éxito. El hecho de que Van Elsacker confíe más en los experimentos que en el conocimiento no significa que no preste atención a la experiencia. Cualquiera que lleve muchos años en Colombofilia sabe muy bien que con frecuencia se encuentran sorpresas que hacen que sea una tontería los acoplamientos bien planeados.

En muchos palomares es bastante común cambiar las parejas cada año. Cualquier pareja que ha dado mala descendencia se separa. Esa es la regla, pero cualquier pareja que ha criado bien permanece junta. Aunque hay una cosa, una buena pareja no produce cada año descendencia igualmente buena. Hay años malos, y es un hecho que un viejo macho reproductor se mantiene con frecuencia año tras año. No puede negarse sin embargo que a menudo es mejor reemplazar al macho por otro más joven con más fuego.

En cuanto al sistema de juego de Van Elsacker, los machos viudos viajan con el sistema clásico que todos conocen. Las hembras se encestan hacia el final de la incubación, o con un huevo eclosionando, o algunas veces cuando están alimentando pichones de hasta doce días. Se mantiene una estrecha observación en cada hembra y en su forma.

Con seis hembras incubando el aficionado puede enviar dos o tres a los concursos de fondo, siempre que haya un intervalo de dos semanas. Esto hace posible enviar hembras que están en gran forma.

Las hembras son viajadas en semiviudez, lo cual significa que los machos incuban durante el día, y las hembras desde por la tarde hasta la siguiente mañana. Es principalmente el macho el que alimenta el pichón, para que repose la hembra.

Una vez en julio, Van Elsacker envió tres hembras al concurso Chateauroux provincial. Ganó tres premios y la serie de dos. La primera hembra nominada marcó 14 provincial de 1853 competidoras, y 12 en la Unión de 748 palomas. Esto le reportó 5.500 francos belgas en premios, lo cual no está mal si consideramos que luchaban contra machos viudos. Nadie

puede decir que no es un éxito espléndido.

Me gustaría contarle como prepara a las hembras para competir, pues lo vi yo mismo. Cada hembra tenía un pichón de doce días. Se deja sola con el pichón que esta echado en el nido en la parte cerrada del criadero. Puede verlo pero no puede tocarlo. La hembra se encesta, el joven queda en casa desprotegido, piensa la hembra, ya que no ha visto al macho desde hace algunos días.

Todos los bebederos se retiran del palomar. Las hembras primero reciben guisantes de Tasmania (maple peas). Se lo comen todo porque piensan que los pichones están hambrientos. Hay bastante comida pues sobra algo. El aficionado no tiene prisa y se va a visitar el palomar de los viudos. Cuando regresa después de diez minutos las hembras reciben la mezcla básica que describí anteriormente. Espera hasta que han terminado de comer. Como antes, van a buscar el bebedero, pero no está, así que comen algo más. Cuando ya no quieren más mezcla, se les da dari, seguido del postre. Ahora las hembras han tenido bastante, y se les pone el bebedero. Pero no se las deja tocar a los pichones. Se las pone en la cesta, en un lugar frío.

Ahora los machos se ponen en el palomar. Reciben la mezcla, y se les deja alimentar a sus hambrientos pichones. Poco antes de llevar a las hembras al Club, los machos se retiran, y las hembras se ponen en el palomar. Van otra vez al bebedero, sacian su sed, y se les permite alimentar a sus pichones. Como ya han comido, toman poco alimento. Ahora las hembras se encestan otra vez, y se llevan al Club.

Las hembras van a la cesta pensando que sus pichones quedan solos sin protección. Preparadas de este modo, no malgastan energías, están bien alimentadas, y beben otra vez en la cesta. Llenas de energía y espoleadas por el instinto maternal, concentran toda su atención en regresar a casa a gran velocidad, y tienen una buena ocasión contra los machos viudos. La experiencia ha demostrado que esto es así. La preparación de las hembras no toma más tiempo que la preparación de los machos. Igual que los machos, las

hembras hacen una hora de vuelo al día con la entrada cerrada. Las hembras, en concursos medios y largos, son preferibles a los machos. Esto no significa que el aficionado debe mantener un gran número de aves, al contrario, incluso puede tener menos. Puede viajar más, y criar sin parar de los mejores viajeros.

Fons Van Elsacker es un hombre recto, que sabe lo que quiere de sus aves, y lo que puede esperar de ellas. Para él la Colombofilia es un deporte, un hobby, que le da gran placer. Él no solo viaja hembras en distancias largas, pues en la Unión hay suficientes concursos en los cuales las hembras pueden competir contra los machos viudos.

Es característico de los aficionados que envían sus hembras al fondo, enviar también a sus mejores machos. Pueden hacerlo mejor que sus oponentes, que solo viajan machos ¿Por qué? Las hembras que no son buenas se seleccionan, lo cual significa que estos aficionados solo crían de aves que han probado poseer excepcionales habilidades deportivas.

He sido criticado repetidamente por gente que dice que tan estricta selección inevitablemente hace que buenas hembras se pierdan sin tener ocasión de demostrar lo que valen. No hay duda de que entre las seleccionadas cada año puede haber alguna hembra buena. Por otra parte, no es menos cierto que las supervivientes no son peores. El número de palomas en el palomar permanece el mismo, pero la calidad media mejora, así que está bastante claro el caso de 'Elimine las buenas, y conserve las muy buenas'

Van Elsacker nunca ha terminado un año sin un buen balance económico. Aparte de eso, siempre tiene algunas aves seleccionadas, para ayudar a un amigo, o a alguien que lo ha hecho menos bien. También dona palomas para subastas de beneficencia, y de esa forma ayuda a los licitadores a comprar algo bueno de un pequeño palomar.

Cualquier aficionado modesto con un pequeño palomar puede aprender de su ejemplo. Van Elsacker ha alcanzado un alto estándar con solo unas pocas palomas, el mínimo de

tiempo y de dinero. Y también disfruta mucho de este deporte.